



Francesc Trabal: "Vals"

Por HERNÁN DEL SOLAR

Dos escritores catalanes se hallan juntos en esta novela. Joan Oliver es un traductor y prologuista; Francesc Trabal, el narrador. Ambos vinieron a Chile cuando terminaba la guerra civil española. Nacieron el mismo año —1899— y en la misma ciudad: Sabadell. Les unió una entrañable amistad. En el exilio vivieron parecidas experiencias. Al cabo de un tiempo, Joan Oliver regresó a Cataluña, nostálgico de su tierra y deseoso de compartir la suerte de sus compatriotas. Francesc Trabal permaneció en Chile y aquí trabajó hasta su muerte. Profundamente patriotas los dos, se apartaron para siempre, sintiendo cada cual una distinta manera de servir a Cataluña: Oliver, regresando; Trabal, realizando entre nosotros una labor que nunca dejó de relacionarse con la vida cultural de su país. Joan Oliver describe, conmovido, la separación. "Trabal era firmemente, apasionadamente, —nos dice— que mi regreso, vistas las circunstancias que aún perduran, era una especie de traición. Yo pensaba todo lo contrario: teníamos que regresar lo antes posible, ya habíamos tardado demasiado. Nuestra despedida fue muy pesada, muy dura. Insultemente, desesperadamente, intenté suavizar su actitud irreducible. Nos separamos sin un abrazo, sin un apretón de manos, pero a los dos se nos humedecían los ojos".

Joan Oliver ha desarrollado en su tierra una actividad literaria que afirma cada vez con mayor fuerza su renombre. Con el pseudónimo de Pere Quart se sitúa junto a los más grandes poetas catalanes de nuestro tiempo. Y no son pocos. Vigoroso, tierno, irónico, rebelde, impone su acento personal. De pronto, no ha querido que su viejo amigo permanezca en el olvido de estos últimos años (hace ya más de diez que murió), y le ha traducido la novela "Vals", que en 1936 obtuvo el codiciado Premio Crexells. Publica la obra Seix Barral, de Barcelona. Así, vuelve a estar entre nosotros, y con los lectores del idioma, un novelista que merece recuerdo, sobre todo ahora que parecen muy actuales sus audacias humorísticas, sus incursiones por las alturas y los barrancos de lo absurdo. Cuando Trabal escribió, se estimaba un juego intrascendente, gracioso y pasajero su labor novelesca; hoy podría gloriarse con la sazón que suelen exhibir los críticos ante el humor y la fantasía poblados de simbólicos enigmas. El ingenio de Trabal se interpretaría, si se quisiera, como filosofía líber y honda, cuyo mensaje puede descifrar la inteligencia, para su bien. Pero eso, a nuestro juicio, es lo que menos importa. Creemos preferible ir directamente a sus páginas, entender risueñamente lo que dicen, sin traducirlos a un lenguaje que no es el del novelista. Trabal siente la alegría de contar historias que están situadas en nuestra realidad de cada día, permitiendo de repente que entre en ellas el más juguetón e imaginativo de los demonios, para transformarlo todo en un tantísimen.

Esto lo hizo siempre. No podía estarse quieto. La sociedad parecía sofocarse y nada se le antojaba más oportuno que hacerla añicos con los apuntes de una risa desenfrenada, contagiosa. Era su manera de tomar en serio la vida.

Joan Oliver lo describe con exactitud en el prólogo. Trabal —escribe— era brillante, audaz, improvisador, voluble y ambicioso: el perfecto entusiasta. Sentía el afán de agitarse y de agitar, de sacudir a la gente y las cosas, de provocar sorpresa y contradicciones. En principio y por naturaleza era un promotor, un empresario, el que sólo le

faltaba, como es de suponer, el sentido práctico. Su celo resultaba contagioso, al menos en un área restringida. Pero nunca hubiera llegado a ser hombre de gobierno: su singularidad le colocaba siempre en la oposición. Solía agradecer con prisa e impaciencia las simpatías que suscitaba a su paso e ignoraba enemistades y envidias. Fue naturalmente optimista y pródigo; sus mismas súplicas se revestían, sin cálculo alguno por su parte, de una apariencia generosa que muchas veces despertaba la liberalidad de la persona a quien había acometido, persona que al parecer llegaba a confundir los términos de la operación hasta creer que realizaba un negocio". Este enfoque de la persona es bastante preciso. Si trasladamos algunos de esos conceptos, que añaden al hombre y su conducta hacia los otros, a su condición de escritor y su conducta hacia el mundo imaginario que inundaba de personajes de la más diversa índole, nos encontramos con que Joan Oliver dice algunas palabras que resultan indispensables para comprender de inmediato el optimismo literario de Trabal.

Enumerémoslas: brillante, audaz, improvisador, afanoso de provocar sorpresa y contradicciones, pródigo y singular. Entre ellas cabe su actuación de novelista. Con ellas se le puede definir claramente.

La novela "Vals" es la más celebrada de las suyas. El título corresponde con precisión al tema: una sociedad que baila ríegamente en el amable salón de su "belle époque". El baile —ya lo vemos— es el vals, desaparecido con el tiempo que le llevó el compás de muy buena gana. Ahora baila y sociedad de entonces sobreviven un rito en la memoria y —destruidos— vuelven al polvo que les sepulta.

Francesc Trabal traza en estas páginas agilizadas una imagen de la sociedad catalana de preguerra. Gente burguesa, adinerada, parece vivir convencida de la estabilidad del tiempo. Nada cambia, toda va a durar hasta nadie sabe cuándo, y si la vida es amable, ilusoria, con uno que otro inesperado tropiezo que no daña gran cosa, ¡pues a bailar y a reír! Si hay tiempo para todo, como bíblicamente suele recordarse, lo cierto es que el mejor tiempo de todos —y perderlo es ingratitude para la vida— no puede ser otro que éste de la diversión, de la búsqueda de la felicidad, del entregarse a las satisfacciones con el que el cuerpo y la riqueza hacen olvidar la civilización, la filosofía que le pone codo duro al existir y está como parando incesantemente la oreja para sentir si ya suenan las trompetas finales.

Esta sociedad catalana, ya difunta, baila en este libro su vals magnífico con una brillante despreocupación. El novelista es honrado y no miente. Sus personajes giran y giran con la destreza de excelentes bailarines. Claro está que todos ellos son jóvenes: muchachas encantadoras en busca de marido, muchachos que se dejan querer, que son perseguidos o persiguen con una bulliciosa vehemencia.

El número de personajes es abundantísimo. Por eso es animado el baile. Hay un personaje más o menos central: Zen, que enloquece a todas las muchachas y parece nacido para eso, para enloquecerlas sin que haya de por medio problema alguno. Francesc Trabal hace revivir muy amablemente, en su libro, a una juventud, una sociedad, una época. No debemos dudar de que es uno de los buenos narradores españoles que supieron trasladar a su obra las características de un tiempo que aún no se ha desvanecido del todo y sobrenada en la historia actual.

Francesc Trabal : "Vals" [artículo] Hernán del Solar.

AUTORÍA

Autor secundario: Oliver, Joan

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Francesc Trabal : "Vals" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile